

Vida y obra de la artista  
popular antigüeña  
Mariana de Jesús  
Rodenas Pérez  
(1909 - 2000)



Aracely Esquivel Vásquez

El presente trabajo biográfico tiene por objeto destacar la diligente vida de una mujer que sobresalió en el arte popular; en el modelaje y pintura de la arcilla; sintetizando la sabiduría artística que le fuera transmitida por su ascendencia,

logrando producir excepcionales obras de arte, que descuellan por su originalidad. Los principales atributos de estas obras fueron, no solo la elaboración de los objetos de barro, sino también el decorado y la pintura de los mismos. Esta artista y su familia, con su prolija creatividad, consiguieron profundizar en el mundo de la fantasía para fabricar maravillosas figuras de aves de paradisiacas formas y colores; además de la gran variedad de productos que brotaron de sus habilidosas manos.

Esta singular mujer, a quien llamaban afectuosamente Doña Chusita, desarrolló esta destreza artística en el seno de su familia, habiendo integrado ese arte familiar el cual se logró perpetuar y que aún subsiste en La Antigua Guatemala. Constituyendo una de las escasas fuentes de sabiduría popular que todavía perduran en Guatemala.



Mariana de Jesús Rodenas Pérez,  
extraordinaria ceramista antigüeña.  
(Fotografía: Ángel Arturo González)

Doña Mariana de Jesús Rodenas Pérez, conocida cariñosamente como Doña Chusita, nació en La Antigua Guatemala el 2 de junio de 1909 en la casa situada en la primera calle del Chajón No. 9, sus padres fueron don Francisco Rodenas y doña Angela Pérez de Rodenas. Jesús Rodenas fue heredera de una tradición artesanal familiar, que viene desde el siglo XVIII. Ella encarnó el arquetipo de la artista popular, quien aprendió el oficio de su padre, destacado alfarero que elaboraba piezas de loza mayólica.

El padre, ante la competencia que enfrentaba en el mercado de la mayólica, decidió dedicarse a elaborar figuritas de barro y a utilizar la pintura en polvo que se usaba para pintar las casas, la cual al mezclarla con cola servía para pintar las piezas que el padre fabricaba. Con esta modalidad, el padre dio origen a la cerámica pintada de La Antigua Guatemala, a él se deben las "frutas", "los cochitos", "los tecolotes", etc.; figuras que han dado renombre y caracterizado a la cerámica pintada de La Antigua Guatemala.

Don Francisco y doña Angela, tuvieron diez hijos; dos murieron pequeños, quedaron vivos ocho; cuatro hombres y cuatro mujeres. Los hijos fueron: Rafael, José, Arturo y Gerardo. Las hijas fueron: Mercedes, Justa, Angela y Jesús. El padre de doña Chusita murió cuando ella tenía ocho años de edad. Ante la muerte del padre, la familia quedó desamparada. Entonces, para sobrevivir, doña Angela y sus hijos, continuaron con el oficio del padre "produciendo la cerámica pintada". Doña Angela y su hija Jesús se encargaban de comercializar dicha producción.

Con el transcurso del tiempo, llegaron a destacar como grandes artistas populares: Angela, Jesús, Gerardo y Arturo. Este último era el mayor de los hermanos y según Magda Rodenas (informante), doña Chusita decía: "era una maravilla" (su hermano Arturo). Arturo elaboró sus extraordinarias obras con un solo brazo; pues el otro lo perdió en su juventud, porque "como chupaba tanto se le gangrenó" (Díaz Castillo, 1975,5) en una crisis de ebriedad, se quedó dormido sobre el brazo y no le circuló apropiadamente la sangre y esa fue la causa por la cual el brazo se le gangrenó.

A partir de entonces, para tornear las piezas, Arturo tenía la ayuda de sus sobrinos quienes sostenían las piezas sobre el torno mientras él, les daba forma. Mientras formaba las piezas en el torno, entretenía a sus sobrinos con cuentos e historias tradicionales o que él mismo inventaba.

Los trabajos se hacían en la casa donde habitaba doña Angela Pérez de Rodenas, la cual se convirtió en un taller artesanal donde todos los hermanos y hermanas trabajaban como en una pequeña fábrica, en la cual se producían variadas piezas de cerámica pintada especializándose cada uno de ellos, en determinado tipo de cerámica. Con Arturo elaboraba ángeles y pastores, doña Angelita (hija), fue quien más desarrolló la técnica de los pastores para adornar los nacimientos navideños. Ella elaboraba los pastores con los trajes típicos de los pueblos vecinos; además de pastores también fabricaba reyes magos. Estas técnicas también las dominó don Gerardo, él era muy exigente con el trabajo. Para copiar los trajes típicos observaba a los indígenas que en ese tiempo llegaban, procedentes de Jocotenango y pueblos aledaños montados a caballo o en carretas, a vender sus productos en la "placita que queda en lo que hoy es la 1era. Avenida del Chajón y la Calle de los pimentales". Don Gerardo observaba cómo eran los trajes de los indígenas, qué colores tenían, las formas de los tejidos, etc. Para copiarlos en sus piezas lo más real que fuera posible con el propósito de perfeccionarlas y poder asegurar sus ventas.

Don Gerardo fue un perfeccionista que siempre estuvo innovando sus técnicas. Además, cada hermano o hermana, desarrolló su propio arte. El más creativo fue Gerardo, siempre creaba nuevas formas y cuando otros ceramistas copiaban su arte, entonces, él cambiaba los estilos con nuevas creaciones. Fue él quien hizo los primeros pájaros pintados y le enseñó ese arte a su hermana Jesús.

Fue precisamente esa capacidad de innovación de la familia Rodenas, lo que logró que sus obras pudieran distinguirse fácilmente de otras del mismo género; y la cual le ha imprimido ese sello característico a la cerámica pintada de La Antigua Guatemala. La cual a pesar de las variantes que ha tenido y los aportes que cada generación ha hecho en materia de estilo, colorido, técnicas y diseños, conservan hoy día un estilo propio que las identifica.

Al morir el padre, —don Francisco— doña Chusita que era la más jovencita de los hermanos, tuvo que empezar a trabajar igual que todos sus hermanos en la producción de cerámica. Tal situación la obligó a abandonar la escuela. Sin embargo, según doña Chusita le contó a María Gordillo en una publicación periodística que llegó a manos de quien escribe este artículo, sin fecha de publicación que dice: "En las escuelas de antes sí enseñaban... mi inolvidable maestra María Mendoza, me enseñó a leer, a escribir y todas las tareas de

matemáticas en solo dos años pues ya no pude ir a la escuela de doña Francisca Gálvez, para ayudar a mamá junto con mis hermanos. Hacía en ese tiempo, a mis ocho años, patitos, grutitas y pequeñas y todo lo que iba aprendiendo con mi hermano Gerardo y los llevaba a vender a las grandes tiendas antiguéñas, la de doña Carlota Guerra, la de Alvarado y la de don Manuel López, que me querían y me compraban muy bien".

Doña Angela; la mamá de doña Chusita solo pintaba las piezas que hacían sus hijos Arturo y Gerardo. Su actividad consistió en comercializar los productos con la ayuda de su hija Chusita, quien la acompañaba a venderlas en las tiendas antiguéñas y en la capital. Cuenta doña Magda, —quien proporcionó la mayor información para este artículo— que para la temporada de navidad, viajaban a la capital, —la madre y la hija— a vender pastores y nacimientos en el mercado de la 18 calle.

Igual que su madre, doña Chusita no modelaba el barro, sin embargo era muy talentosa cuando pintaba las piezas pues tenía una capacidad de imaginación admirable. Había otro artesano que no era miembro de la familia Rodenas y que trabajaba con ellos en la elaboración de pastores que doña Chusita pintaba. El artesano es don Eulogio Andrade Vela que vive actualmente en el municipio de Pastores.

Doña Chusita junto con su hermana Angela, elaboraban "ollitas, picheles, etc." En un principio los comerciantes interesados en adquirir artesanías, llegaban a su casa y compraban de todo lo que ellas tenían elaborado. Pero pasado el tiempo, los productos ya no se vendían y los comerciantes ya no llegaban a su casa a comprar. Entonces don Gerardo les dijo a sus hermanas: "¿porqué no hacen pájaros?, y doña Chusita le contestó: ¡ay! yo no sé hacer pájaros, no sé modelar, y él le contestó: ¡Te voy a hacer los moldes!. Entonces con moldes sí vas a poder y vos



*Pájaro "imaginario" obra de Mariana de Jesús Rodenas Pérez. (Fotografía: Jairo Cholotio Corea.)*

le podes variar las colas y les podes poner para allá la cabeza o para arriba y así ya van a cambiar.”

Entonces, Gerardo que no era egoísta, le hizo los moldes a su hermana que no sabía modelar el barro, pero que tenía una gran imaginación para pintar. Los moldes eran cuatro juegos de tamaños grandes y pequeños.

Después Chusita, le pidió otro juego de moldes medianos; su hermano se los hizo y con estos moldes, pudo elaborar sus maravillosos pájaros, los cuales innovó haciéndoles el pico con alambre para que no se quebraran en los hornos cuando eran sometidos al proceso de cocción. También les cambiaba la forma de las colas, concibiendo diseños multicolores con trazos de prodigiosa filigrana en las alas, la cola y el pecho, que ella imaginaba, desarrollando creaciones que se conocieron como “pájaros imaginarios”. Estos pájaros los pintaba utilizando delicados pinceles fabricados por ella, empleando palitos de los árboles y cabellos humanos, siendo los preferidos los del primer corte de los bebés. A veces era necesario elaborar hasta cinco pinceles para encontrar uno bueno.

Su técnica se basaba en pintar el pájaro de algún color que prefería y después le hacía círculos y óvalos por todos lados, de diferentes tamaños. Luego que les había hecho muchas “figuritas”, los terminaba dibujándoles una carita, una vaquita, un pez, una culebra, una araña, un sol, luna o flor, etc. Cuando ella comenzaba a pintar sus pájaros no sabía que le iba a salir, por eso no hizo nunca dos pájaros iguales. Finalmente, para obtener ese brillo característico que tenían sus piezas, las recubría con laca. En algunos casos estos pájaros estaban provistos de antenas y en otros de ganchitos metálicos que servían para colgarlos.

Los colores preferidos para pintar estos pájaros eran: el rojo, azul, amarillo, blanco, anaranjado y negro. Combinados entre sí estos colores daban a cada pieza un toque maravilloso y delicado.

Con los años, sus pájaros “imaginarios” obtuvieron una gran fama y doña Jesús los comenzó a elaborar por encargo y una buena parte de su producción se vendió en el extranjero. Además producía prendedores de alfiler con cabezas de pericas, pavos y palomas de barro.

Desde niña, doña Chusita se acostumbró a acompañar a su madre a vender lo que ella y sus hermanos elaboraban. Con el correr del tiempo se convirtió en una excelente vendedora capaz de comercializar todos los productos artesanales de

la familia Rodenas. Esta habilidad le brindó la posibilidad de adquirir considerables recursos económicos con la venta de las artesanías, las cuales vendía en almacenes de la capital, a un precio que le permitía obtener una ganancia mayor de la mitad del costo con que se las compraba a sus hermanos y hermanas.

Desde niña, entonces, se dedicó a vender. Su trabajo de cerámica lo efectuaba en el tiempo libre que le quedaba después de las ventas. Cuando comenzó a elaborar sus pájaros que ella llamó “imaginarios”, le dedicó a éstos más tiempo en su elaboración sin abandonar las ventas que representaban una fuente de ganancia fácil para ella.

Aparte de ceramista y excelente vendedora, era, al igual que sus hermanos Arturo y Angelita, una extraordinaria “cuentista”. Cuando eran adultos les contaban cuentos a sus sobrinos que les ayudaban en su taller. Dice doña Magda -informante- “Ellos —Chusita, Arturo y Angelita— les contaban cuentos que inventaban, pues ellos no se ponían a leer libros ni tenían tiempo para leer, debido a que trabajaban mucho, pero al verse rodeados de tantos niños que les ayudaban, les brotaban de sus maravillosas imaginaciones los más fantásticos cuentos, los que mantenían atentos a los niños. Algunos cuentos eran tan largos que los contaban en capítulos, como si fueran novelas y entonces les decían a los niños: mañana te sigo el cuento. Entonces los sobrinos no hallaban la hora que llegara el otro día para escuchar la continuación del cuento, y se decían unos a otros: ¡ay, tío Arturo va a seguir el cuento! Y venían todos sus sobrinos y decían: ¡Dicen que tío Arturo va a seguir el cuento que comenzó ayer! y lo mismo decían con la Angelita o con la “Chus”, dependiendo de quien de los tres había iniciado el cuento. Informa Magda, que todos los sobrinos les decían tíos a los hermanos, pero, a las hermanas las nombraban por su nombre “Angelita o Chus” y que al verse rodeados de tantos niños no sabía —Magda— de donde les salían los cuentos tan bonitos que inventaban”.

Además de ceramista, pintora y cuentista, doña Chusita desarrolló otra habilidad en el ámbito de su familia, y fue la tradición popular de la fabricación de los nacimientos. Para la elaboración de estas obras navideñas, requería hasta ocho días de trabajo. A doña Chusita le encantaba levantar el altar para instalar el nacimiento. Ella y su hermana Angelita hacían las piezas que se colocaban en el nacimiento: pastores, animalitos, ovejitas, etc. Según Zoila Urizar, más conocida como “la canche” (otra informante de esta historia), los nacimientos eran de una

gran belleza. No sabe doña Zoila de donde “sacaban tanta imaginación”, todas las piezas eran bellísimas. Todo era especial para ese acontecimiento; los Reyes Magos, los pastores, etc. En una ocasión, se ganaron un premio en un concurso de nacimientos que se hacía en La Antigua Guatemala. El misterio ganador eran unas piezas muy antiguas y bellas que conservaba la familia y que sacaban todos los años para esa ocasión. Cree doña Zoila que aún existe este misterio y que lo posee María Magdalena Paz, hija de doña Chusita.

El compañero de vida de doña Chusita fue don Manuel Paz, con él no fue casada y tuvo dos hijos: Carlos Antonio y María Magdalena Paz Rodenas. De los cuales vive María Magdalena. Carlos Antonio falleció en 1950 a la edad de 17 años. La hija, María Magdalena, se casó con el profesor Julio Mendoza dándole 8 nietos. La descendencia familiar se extiende a: diecisiete bisnietos y tres tataranietos. Era una mujer muy amorosa con sus nietos. Según le contó a María Eugenia Gordillo al preguntarle si su esposo le ayudaba, doña Chus le contestó que “No”... “como otro padre irresponsable nunca les dio un centavo, ni veló por la educación y subsistencia de sus hijos”.

Para la Semana Santa, doña Chusita acostumbraba elaborar con sus hijos y sobrinos, hermosas alfombras con flores silvestres que recogían en los patios de sus casas. Fue una ferviente católica y devota de la Santísima Virgen María y de la Santísima Trinidad. Fue miembro de la Guardia del Santísimo de la Iglesia de La Merced de La Antigua Guatemala y fue homenajeada al cumplir setenta y cinco años de pertenecer a la misma.

Tenía una devoción con la Virgen de Piedad, cada año, en el mes de enero, le rezaba una “novena” la que hacía en memoria de su hijo difunto para terminarla el 8 de ese mes, fecha de su fallecimiento. Todas las mañanas iba a la misa de las 6:30 horas que se oficiaba en la Iglesia de La Merced. Después de la misa, pasaba a desayunar a la tienda de doña Zoila Urizar, situada frente a dicha iglesia; pronto llegaron a ser grandes amigas.

Cuenta doña Zoila que viajaron juntas, realizaron varios viajes a Esquipulas y a México para visitar la Basílica de Guadalupe. El primer viaje que hicieron juntas fue a México. Luego fueron tres veces a Europa y Tierra Santa. El primer viaje a Tierra Santa fue en 1975, fueron invitadas por un grupo de religiosos conducidos por el padre Bolis de San Pedrito, también iba el padre Marco Aurelio. En este

primer viaje hicieron escala en Panamá y Santo Domingo. Visitaron España, Madrid, Portugal, visitaron el Santuario de Fátima; Italia en donde visitaron Venecia y la población de donde era originario el padre Bolis. En este lugar les hicieron a los peregrinos una fiesta en la cual estuvieron muy alegres. Estuvieron en Roma y visitaron el Vaticano y doña Chusita llevó “Pájaros Imaginarios” por ella elaborados como regalo para el papa Pablo VI.

En Italia compró pinturas para pintar sus pájaros, muñecas para sus nietas y en Venecia unos pájaros de cristal que le gustaron mucho. En este viaje tomaron un crucero que las llevó por el Mediterráneo y finalmente visitaron Tierra Santa.

Todos sus viajes fueron organizados por religiosos. El segundo viaje no recuerda doña Zoila en qué año fue. El último viaje fue en 1983. Cuenta que en este viaje, asistieron a la misa que celebró el Papa Juan Pablo II, ellas quedaron cerca de Su Santidad y cuando terminó la celebración de la misa, el Papa se tomó unas fotos con invitados especiales. Al ver doña Chus, que el Papa se tomaba fotos y estaba cerca de él “corrió y se saltó las bancas”, que la separaban del lugar donde estaba el Papa, se paró a su lado y le tomaron fotos a ella también.

Al día siguiente, doña Zoila fue al lugar —en el Vaticano— donde vendían las fotos tomadas con el Papa y ahí estaban las fotos de doña Chus con el Papa, ella se puso muy feliz, al ver su foto en la cual aparecía junto a Juan Pablo II. A doña Chus no le daba miedo ir en avión, le encantaba volar y sentirse en las nubes.

Según doña Zoila, los viajes no eran tan caros en esa época, doña Chusita se los financiaba con el dinero que ganaba en la venta de sus pájaros y con las ganancias que obtenía con las ventas que hacía de los productos de los demás artesanos miembros de su familia.

En 1977, doña Conchita Mendoza, organizó una gira de artistas populares de diferentes ramas artesanales de La Antigua Guatemala, para dar a conocer las obras y técnicas de dichos artesanos. Esta gira fue patrocinada, según Julio Cesar Urquizú (informante), por la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Embajada de los Estados Unidos quienes se interesaron en la calidad de esas artesanías y fueron invitados sus autores para mostrar sus trabajos en ciudades importantes de los Estados de Texas, California y La Florida. Doña Chusita participó en esta gira y llevó sus pájaros “imaginarios”. Tuvo un gran éxito pues

todo lo que llevó lo vendió a excelente precio. En esa oportunidad fue nombrada "Ciudadana Honoraria del Estado de Texas".

En vida recibió varios honores. En el mes de noviembre de 1983, la Universidad de San Carlos de Guatemala y el Centro de Estudios Folklóricos de dicha casa de Estudios Superiores, la declararon "Artista del Pueblo" y en 1989, el comité especial de vecinos de La Antigua Guatemala, al cumplir sus ochenta años de vida, le entregó un plato en homenaje como "La Artista del Pueblo", en reconocimiento a sus indiscutibles méritos.

En 1999, al cumplir sus noventa años de vida y encontrándose internada en el Hospital de las Obras Sociales del Hermano Pedro; dos importantes instituciones nacionales, El Ayuntamiento de La Antigua Guatemala y El Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala, unieron sus esfuerzos para rendir en ese entonces, un justo y merecido homenaje a quien, durante su vida llena de esfuerzos, trabajos y sacrificios, como "Artista del Pueblo", había logrado preservar una de las más genuinas manifestaciones de la Cultura Popular de La Muy Noble y Leal Ciudad de Santiago de Guatemala.

La mayor parte de la vida de doña Chusita, transcurrió en la 1era. Calle del Chajón. Vivió muchos años en la casa No. 28 en compañía de su hermana Angela y su sobrina Magda Rodenas hija de su hermano Gerardo, su esposo y sus hijos también vivían en esa casa. En la actualidad aún viven su sobrina Magda, principal informante en esta historia, y sus hijos.

Entre 1984 y 1988, doña Chus y Angela vivieron en la Colonia El Manchen en la casa de su hija María Magdalena Paz, quien le dio una habitación grande que tenía una cocinita y un servicio sanitario. Doña Angelita era la que cocinaba pues doña Chusita nunca le gustó cocinar. Con ellas se trasladaron a vivir dos nietas Nora y Silvia. Doña Jesús le lavaba la ropa a su hija Magdalena, elaborada sus pájaros "imaginarios" y los vendía.

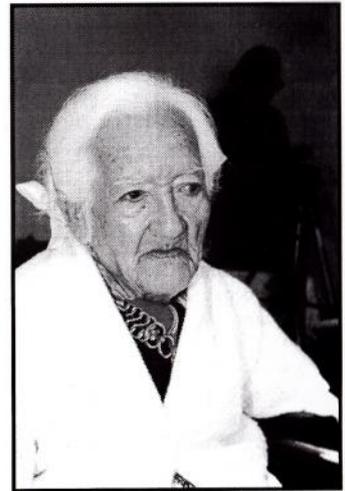
En esta etapa de su vida, la entrevistó doña María Gordillo y dijo que: "La casita: modesta al extremo es albergue de ella y su familia. Su hija le da un cuarto, el más amplio, y en él, barro, pinturas, cama y comedor, sirvieron a tan excelsa artista de estudio, habitación y restaurante..." Al preguntarle sobre su salud, doña Chusita, que al parecer padecía ya de artritis en esa época le contestó: "Como de

todo duermo muy bien, por el cansancio del trabajo, al día que yo sepa nunca he padecido de nada, no sé, si de pronto me da algo, solo el reuma me ha privado de la facultad en mi mano derecha mire... se ha deformado con lo hinchado que en este tiempo se ponen los dedos, por lo demás soy sana y trabajaré hasta que ya no tenga vida, es lo único que puedo darle a mi Guatemala a la que tanto quiero y admiro,"

Al morir su hermana Angela, Chusita regresó con su sobrina Magda en la casa ubicada en la 1era. Calle No. 28 del Chajón. Estando aquí, continuaba lavándole la ropa a su hija María Magdalena. Doña Chus trasladaba los baños de ropa sobre su cabeza del Manchen al Chajón y como no le gustaba cocinar, pasaba comprando la comida a la tienda de doña Zoila Urizar.

Doña Chusita siempre ayudó a su hija proporcionándole dinero, comprándole muebles y equipos de cocina que necesitaba. Cuando viajaba les compraba regalos a sus nietos y como conocía mucha gente, según doña Zoila Urizar, utilizó su influencia con el Embajador de los Estados Unidos a quien conocía porque llegaba a comprarle pajaritos para que les diera visa a sus nietos y pudieran viajar al extranjero.

Su sobrina Magda de profesión Enfermera Profesional, cuidó a Chusita y cuidó de su dieta con el fin de que estuviera delgada pero en buen estado de salud como le recomendaron los médicos. Un día llegó una de las nietas llamada Brenda que vivía en Jocotenango y se la llevó a su casa. En ese periodo, dona Chus no llevó su dieta, comió, según dicen sus familiares "muchas chuchadas" como



"Artista del Pueblo" Mariana de Jesús Rodenas Pérez a sus 90 años de edad. (Fotografía: Jairo Cholotio Corea.)

chuchitos, tostadas, chocolate, etc., que estaban prohibidas por el médico y engordó mucho. Como estaba demasiado gorda se agitaba para hablar y caminar; un día amaneció con un derrame, la llevaron de emergencia al hospital. Al salir del hospital, su hija María Magdalena se la llevó a su casa nuevamente, doña Chus ya no pudo volver a trabajar y su estado de salud comenzó a deteriorarse. Fue necesario brindarle atención especial y cuidados constantes. Ante tal situación, su hija y su yerno lograron arreglar con Fray Guillermo que la recibieran en el Hospital de las Obras Sociales del Hermano Pedro, ya que era el único lugar donde podían darle la atención que necesitaba.

En el hospital estuvo recluida aproximadamente tres años hasta su muerte. En la época navideña la trasladaban a la casa de la hija que vive en el Manchen y durante la Semana Santa, regresaba a la casa de su sobrina Magda, pues le fascinaba contemplar las alfombras que su sobrina con sus hijos elaboraban para ver pasar las procesiones.

Doña Jesús se enfermó de cáncer y falleció el 13 de julio del año 2000 a la edad de 91 años. Con ella se cerró el último capítulo de la generación de los hermanos Rodenas Pérez; cuyo legado basado en sus obras de arte y creaciones, transformaron las artesanías populares tradicionales de La Antigua Guatemala, conformando la identidad que distingue actualmente a sus obras.

#### INFORMANTES

Julio Cesar Urquizú Rodenas  
Magda Rodenas Guzmán  
Zoila Urizar

1era. Calle del Chajón No. 28  
1era. Calle del Chajón No. 28  
6ta. Avenida norte No. 42

#### BIBLIOGRAFIA

Armas Cuellar, Rosa Esperanza  
Calderón Cruz, Ana del Rosario

"La Cerámica Pintada de Antigua Guatemala", **Tradiciones de Guatemala** No. 7; pág. 257-264, CEFOL, USAC, Guatemala.

Díaz Castillo, Roberto

"Los Pájaros Pintados de Antigua Guatemala".

1975

Jesús Rodenas. **La Tradición Popular**, No. 2 pág. No. 4. Editorial Universitaria, USAC Guatemala.

Esquivel Vásquez, Aracely  
Matas Oria, Arturo Francisco  
1999

**Mariana de Jesús Rodenas Pérez**, Catálogo de homenaje Imprenta Llerena, CEFOL, USAC, Guatemala.

Gordillo, María Eugenia

"De Herencia Tradicional: Sencilla Mujer Honra a Guatemala con sus Manos Artistas" Artículo periodístico, (fotocopia sin Referencia ni fecha)